

IMPLANTAR EL INGRESO CIUDADANO UNIVERSAL EN MÉXICO PARA SUPERAR LA POBREZA Y HACER FRENTE A LA AUTOMATIZACIÓN

JULIO BOLTVINIK*

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo se propone argumentar a favor de la puesta en práctica en México del Ingreso Ciudadano Universal (ICU), una transferencia monetaria universal, incondicional y suficiente (TMUIS). Las razones para emprender este paso tan importante son dos: el capitalismo está llegando a su fin, está alcanzando su límite objetivo, porque una sociedad centrada en el trabajo pagado es incompatible con la automatización. Ésta es la materia de la sección 2. Antes, en la sección 1 se presenta la segunda razón: después del fracaso de las transferencias monetarias condicionadas y focalizadas que en nuestro país se han aplicado sobre todo con los nombres sucesivos de Progresá, Oportunidades y Prospera (POP), la única vía para eliminar la pobreza es el ICU, pues la primera razón para su implantación muestra que la vía del pleno empleo está cerrada. En la sección 1 se presenta. En la subsección 1.1. se describen dos antecedentes de este planteamiento para México: una iniciativa de reforma constitucional para establecer el derecho al ICU y una tesis sobre el mínimo vital de la SCJN. En la subsección 1.2 se describe como se han venido creando las condiciones de legitimidad de una TMUIS en México. En la subsección 1.3 se presenta, en palabras de sus evaluadores, el diagnóstico del fracaso del POP. Por último, la subsección 1.4 aborda, a manera de conclusión, la ruptura de la liga ingreso-trabajo y su asociación con otras rupturas. Las secciones 2 y 3 abordan la descripción de la automatización y sus consecuencias en el planeta globalizado, así como las propuestas para enfrentar el fenómeno, donde aparece el ICU como la única propuesta consistente. El ensayo concluye

* Profesor-investigador de El Colegio de México.

con una breve reflexión sobre la posibilidad de implantar el ICU en sólo un país. Argumento que el país pionero puede tener ventajas indudables.

NECESIDAD DE IMPLANTAR EN MÉXICO EL DERECHO AL INGRESO CIUDADANO UNIVERSAL

Iniciativa de Reforma Constitucional y Tesis de la SCJN

Erik Ollin Wright (EOW), sociólogo marxista, en *Envisioning Real Utopias* (*Visualizando utopías reales*; Verso, Londres, 2010) ejemplifica con las Cooperativas Mondragón, Wikipedia, presupuestos urbanos participativos y con el *Ingreso Básico Incondicional* (IBI), lo que llama *Utopías Reales* que podrían promover los objetivos igualitarios “asociados con la idea del socialismo” y que “dan cuerpo a alternativas emancipatorias” (p.1). Respecto al IBI, que aquí he llamado ICUSI, dice (entre otras cosas) que:

Tiene potencialmente profundas ramificaciones para una transformación democrática e igualitaria del capitalismo: la pobreza se elimina, el contrato laboral se acerca a un contrato voluntario, puesto que todos pueden optar por no llevarlo a cabo; las relaciones de poder entre trabajadores y capitalistas se vuelve menos desigual, pues los trabajadores, en efecto, tienen un fondo incondicional de huelga [...] (p. 5).

La diputada Araceli Damián, del grupo parlamentario de Morena, presentó —en abril de 2016 y nuevamente en septiembre de 2017, ante el pleno de la Cámara de Diputados— una iniciativa (suscrita por ella y su compañera de bancada Norma Xóchitl Hernández) para añadir el siguiente párrafo al Art. 4º Constitucional que crea el *Derecho al ICU* (cito la nueva versión):

Toda persona, desde su nacimiento, tiene derecho a un ingreso ciudadano universal. El Estado garantizará su cumplimiento a través de transferencias monetarias, cuyo valor será suficiente para que todas las personas alcancen un nivel de vida de austeridad digna. La Ley establecerá los montos, periodicidad y mecanismos de entrega, así como el programa para su puesta en práctica de manera gradual.

El párrafo quedaría ubicado después del que establece el Derecho a la Alimentación (“Toda persona tiene derecho a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad. El Estado lo garantizará”), y antes que el que establece el Derecho a la Salud (“Toda persona tiene derecho a la protección

de la salud. La Ley definirá las bases y modalidades para el acceso a los servicios de salud”). El párrafo que la iniciativa adiciona no sólo define el sujeto obligado del derecho (el Estado) como lo hace el referido a la alimentación, sino que establece el cómo: una transferencia monetaria. El referido a salud no define ni el sujeto obligado ni el cómo. En el artículo transitorio Cuarto de la iniciativa, se establece una estrategia de ampliación de la cobertura hasta universalizarla. Para ello se definen dos fases, cada una de 20 años. En la primera se otorgaría un ingreso suficiente sólo para alimentarse adecuadamente (al que se llama Ingreso Ciudadano Universal Alimentario, ICUA, por un monto de 1,765 pesos mensuales por persona (a precios de 2016). Esta fase se divide en cuatro quinquenios que van cubriendo sucesivamente a los siguientes grupos de edad o sexo: 1) mayores de 65 años y menores de ocho a 17 años, de ambos sexos; 2) menores, de ambos sexos, de cero a siete años; c) mujeres entre 18 y 64 años; 4) hombres de 18 a 64 años. La segunda etapa se refiere al “Ingreso Ciudadano Universal Pleno” que comprendería otros 20 años de expansión, dejando que en la Ley reglamentaria se precise el procedimiento para llegar a la cobertura total y el monto de la transferencia que finalmente deberá alcanzarse que el artículo transitorio define como un Ingreso Ciudadano completo, donde se contemple el total de las necesidades humanas a un nivel satisfactorio, bajo un principio de austeridad digna.

La subse de la CEPAL en México y el Instituto Belisario Domínguez del Senado, organizaron el Seminario Internacional “Renta Básica y Distribución de la Riqueza”, que se celebró del 19 al 21 de abril de 2016 en instalaciones del Senado. En él sostuve que *el momento histórico del ICU ha llegado*. En la mesa en la que participé, Pablo Yanes, coordinador de investigación de la subse Regional de la CEPAL en México y Presidente del capítulo mexicano de la BIEN (Basic Income Earth Network), leyó y distribuyó un texto muy significativo que fortalece la idea de que el momento histórico del ICU ha llegado. Él también sostuvo: la Tesis Aislada (Constitucional) 172545 de 2007 de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, titulada “Derecho al Mínimo Vital”, que dice:

El derecho constitucional al mínimo vital cobra plena vigencia a partir de la interpretación sistemática de los derechos fundamentales consagrados en la Constitución General y particularmente de los artículos 1o., 3o., 4o., 6o., 13, 25, 27, 31, fracción IV, y 123. Un presupuesto del Estado Democrático de Derecho es el que requiere que los individuos tengan como punto de partida condiciones tales que les permitan desarrollar un plan de vida autónomo, a fin de facilitar que los gobernados participen activamente en la vida democrática. De esta forma, el goce del mínimo vital es un presupuesto sin

el cual las coordenadas centrales de nuestro orden constitucional carecen de sentido, de tal suerte que la intersección entre la potestad Estatal y el entramado de derechos y libertades fundamentales consiste en la determinación de un mínimo de subsistencia digna y autónoma protegido constitucionalmente. Este parámetro constituye el contenido del derecho al mínimo vital, el cual, a su vez, coincide con las competencias, condiciones básicas y prestaciones sociales necesarias para que la persona pueda llevar una vida libre del temor y de las cargas de la miseria, de tal manera que el objeto del derecho al mínimo vital abarca todas las medidas positivas o negativas imprescindibles para evitar que la persona se vea inconstitucionalmente reducida en su valor intrínseco como ser humano por no contar con las condiciones materiales que le permitan llevar una existencia digna. Así, este derecho busca garantizar que la persona —centro del ordenamiento jurídico— no se convierta en instrumento de otros fines, objetivos, propósitos, bienes o intereses, por importantes o valiosos que ellos sean (Amparo en revisión 1780/2006. Lempira Omar Sánchez Vizuet. 31 de enero de 2007. Cinco votos. Ponente: José Ramón Cossío Díaz. Secretario: Juan Carlos Roa Jacobo. Tomado de Semanario Judicial de la Federación, novena Época, p. 793; <<http://200.38.163.178/sjfsist/Paginas/DetalleGeneralV2.aspx?id=172545&Clase=DetalleTesisBL#>>>).

Un derecho para el cual las condiciones de viabilidad han llegado

Vivimos en una época de rupturas conceptuales y reales que nos preparan para las rupturas radicales que el Ingreso Ciudadano Universal (ICU) requiere y significa. Hace 30 o 40 años, sobre todo en México, resultaba inconcebible que las políticas públicas dirigidas a combatir la pobreza entregaran dinero a los pobres. En la tradición del Programa de Inversiones para el Desarrollo Rural (Pider), de la primera mitad de los años setenta; de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) en la segunda mitad de los setenta y principios de los ochenta; y del Pronasol, a finales de los ochenta y principios de los noventa, pensábamos que lo que el gobierno federal tenía que hacer eran inversiones (u otorgar créditos) que aumentaran la productividad agrícola (irrigación, caminos, silos), mejoraran las condiciones de vida (escuelas, clínicas, agua potable, créditos para vivienda subsidiados) o que subsidiaran la producción agrícola vía precios bajos de fertilizantes, insecticidas y semillas, y garantizaran un precio atractivo de compra de las cosechas. Los pagos en efectivo estaban reservados para ser entregados a los jubilados o a quienes por estar enfermos o discapacitados no podían trabajar. O para las becas a estudiantes, sobre todo de posgrado. En Europa y en Estados Unidos, y en algunos países de Sudamérica, sin embargo, los pagos en efec-

tivo ya tenían una larga tradición para los ‘grupos merecedores’ (viejos, niños, viudas, etc.). De esta manera, cuando el Progreso se crea, en 1997, fue un *shock* para mí y para otros que trabajan en los temas de pobreza y política social. Nos preguntamos si tenía sentido combatir la pobreza con transferencias monetarias (TM) a los pobres.

Si se analizan los programas anteriores, siempre los apoyos a los pobres habían sido *a cambio de algo*: en el Pider, de trabajo directo en las obras del programa; en Coplamar se exigió a las comunidades la realización de cierto número de jornadas de trabajo comunitario a cambio de servicios médicos y medicinas gratuitas; en Pronasol se exigía la creación de comités que organizaban la mano de obra que era la contribución de la comunidad a las obras. No es extraño, pues, que en el Progreso las TM fuesen *condicionadas* (TMC) a que los niños asistiesen a la escuela y que todos, especialmente mujeres e infantes, asistieran a las clínicas. Los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas y Focalizadas (PTMCF) a hogares en pobreza extrema se replicaron en muchos países de AL por impulso del Banco Mundial, que puede ser concebido, junto con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), como el verdadero diseñador de este modelo de “combate a la pobreza”, cuyo prestigio internacional duró poco. El BID financió el primer PTMCF del que haya registro, en Honduras, en 1990: Programa de Asignación Familiar (PRAF). Pero todo esto viene a cuento porque el Progreso logró un triunfo conceptual: logró que aceptáramos que no está mal dar dinero a los pobres. Nos familiarizó con la idea de las TM desligadas de la seguridad social, es decir TM no contributivas, y las legitimó. Pero todavía esa legitimidad venía atada a que fueran focalizadas a la pobreza extrema y condicionadas a una cierta conducta del receptor. Señala Pablo Yanes en su artículo “¿De las transferencias monetarias condicionadas al ingreso ciudadano universal?” (*Acta Sociológica*, N° 70):

[...] al margen de la focalización y de las condicionalidades, las transferencias monetarias no contributivas pagadas con recursos fiscales han obtenido una condición de legitimidad y naturalidad en las políticas públicas, por lo que cada vez se discute menos la transferencia monetaria en sí misma y, en cambio, los puntos de debate son sus coberturas, montos, así como la pertinencia o no de la focalización y de las condicionalidades (p. 134).

Al respecto, Hanlon, Barrientos y Hulme (2010) en libro de título significativo, dicen:

A pesar de los escépticos, los investigadores han encontrado una y otra vez que las TM otorgadas a porciones significativas de la población, transforman las vidas de los receptores. Países desde México a Sudáfrica y a Indonesia

están dando dinero directamente a los pobres y descubriendo que lo usan sabiamente, para mandar sus hijos a la escuela, para iniciar un negocio y para alimentar a sus familias. Las TM funcionan especialmente bien cuando el dinero es otorgado a grandes grupos de personas, fácilmente identificables (Contraportada y p. 165).

En un artículo en “Estudios críticos del desarrollo”, UAZ, 2012, señalé:

Los PTMCF requieren la pre-existencia de servicios básicos universales. No pueden tener éxito a menos que se apoyen en redes de servicios universalistas. No se pueden condicionar las TMCF a la asistencia a la escuela y a las clínicas si éstas no existen. Por esto el Progreso-Oportunidades excluye todas las localidades que carecen de clínica o escuela (p. 23).

En el Distrito Federal (hoy Ciudad de México), al comienzo del gobierno de AMLO, se puso en marcha el programa de pensión alimentaria para adultos mayores de 70 años, que después se convirtió en un derecho instituido por Ley y se redujo la edad a 68 años. Las TM otorgadas a todos los adultos mayores residentes en el DF tiene dos características contrastantes con las TMCF: son universales e incondicionales. Es decir, son transferencias monetarias incondicionales y universales (TMIU). Por la edad de los derechohabientes se trata de una pensión de jubilación no contributiva, universal e incondicional. Algo similar se hizo con los discapacitados. El rechazo inicial (Fox llegó a decir que llevaría a la quiebra del Estado) fue seguido —poco después— ante su gran éxito político, por su pronta imitación por el gobierno federal en las áreas rurales del país (Programa 70 y más). Casi de golpe y porrazo se legitimaron las TMIU, aunque todavía restringidas a grupos de personas *merecedoras* (tercera edad, discapacitados). Todas las TM rompen con la liga trabajo-ingresos, que es la regla central del capitalismo o sistema centrado en el trabajo pagado. Pero las TMC sustituyen el trabajo con asistencia a la escuela o a las clínicas, manteniendo así una liga tareas-ingresos. Por ejemplo, eso pasa con las becas y con el seguro de desempleo, donde la tarea que deben cumplir es estudiar o buscar trabajo. La ruptura es total con las TM incondicionales. Con la pensión universal a adultos mayores, la ruptura entre trabajo e ingresos ya no se sustituye por ninguna tarea, es la incondicionalidad radical, pero todavía restringida a grupos merecedores.

Al crearse el seguro de desempleo en los países del centro, se legitimó la ruptura trabajo-ingresos cuando las personas no podían trabajar contra su voluntad. Se aceptó que la falla no era una falla individual sino sistémica y, por tanto, que era justo que fuese la sociedad en su conjunto la que carga-

se las consecuencias de la falla. Si el desempleo crónico y el empleo precario e inestable (ambos crecientes), que caracterizan nuestra época, no son fallas individuales sino resultado de los logros tecnológicos del capitalismo que —de manera generalizada— reemplaza el trabajo humano (manual e intelectual) por la automatización total; si el trabajo formal, estable, durante tres o cuatro decenios, y luego la jubilación pagada, ya no será el futuro de la mayoría, el ICU es la única solución.

El fracaso del Progres-a-Oportunidades-Prospera (POP) refuerza la necesidad del ICU

Los objetivos del POP, que es un programa de transferencias monetarias condicionales y focalizadas (TMCF), son: *a*) reducir la *pobreza extrema (PE)*, “rompiendo su transmisión intergeneracional”; *b*) hacer un uso “eficiente de los recursos”, focalizando las TMCF sólo a hogares en PE, y *c*) elevar la educación (capital humano) de los beneficiarios (mediante las condicionales del POP) a fin de que al terminar sus estudios obtengan salarios más elevados y salgan de la PE. La evidencia disponible es que ninguno de ellos se ha alcanzado a pesar de su amplia cobertura (más de seis millones de hogares en 2017). El POP inició en 1997 cubriendo a 300 mil familias. Para 2001 lo recibían ya 3.2 millones de familias. En 2017, cifras oficiales señalan que cubre a seis millones de familias, casi 30 millones de personas, una cuarta parte de la población nacional. El programa permitió reducir, hasta cierto grado, la intensidad de la pobreza de los hogares beneficiados, pero muy pocos dejaron de ser pobres, por lo cual la incidencia (H) de la pobreza en 2014 (último año en el que se pueden hacer mediciones comparables) seguía siendo casi igual que en 1992, con cualquier método con el que se la mida. En efecto, la H (PE) del Coneval era de 21.4% en 1992 y de 20.6% en 2014. Mientras su H (P) era 53.1% en 1992 y 53.2% en 2014. Las mediciones del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) reportan valores de H (PE) de 58.8 en 1992 y 56.5% en 2014, mientras las H (P) son de 76% y 76.2 por ciento.¹

Araceli Damián, como parte de su argumentación a favor del ICU, simuló los efectos del POP en la pobreza que mide el Coneval. Sus resultados se expresan en el cuadro 1. Como se aprecia, dichos efectos son muy reducidos. Ello se explica por dos razones.

¹ Para mayores detalles sobre la evolución de la pobreza en México, y la explicación de la razón de que no podamos medirla después de 2014, véase mi capítulo denominado “Pobreza creciente y estructuras sociales cada vez más desiguales en México hasta 2014. Después de 2014: nos dejan sin datos para medirla”, en el volumen 11 de esta colección.

CUADRO 1
% DE P Y PE POR INGRESOS 2014,
CONEVAL, CON Y SIN TRANSFERENCIAS DEL POP

	<i>Sin transferencias monetarias</i>	<i>Con transferencias monetarias</i>	<i>Reducción por las transferencias</i>
H(P)	54.20	53.20	1.00
H(PE)	23.00	20.60	2.40

FUENTE: cálculos de Araceli Damián (inéditos).

En primer lugar, por el muy bajo monto de las transferencias monetarias que son de 824 pesos mensuales por hogar y \$175 por persona, en promedio. En segundo lugar, por los altos errores de focalización, tanto el error de inclusión (EI), que consiste en incluir en el POP hogares que no están en PE, como el de error de exclusión (EE) que ocurre cuando un hogar en PE no es incluido en el programa. Araceli Damián calculó ambos errores en 2014: el EI fue del 52%, porcentaje de hogares incluidos en el POP que no están en PE, 20% ni siquiera están en P y 32% que si están en P, pero no en PE. El EE fue todavía más alto: 59% de los hogares que vivían en PE en el país no están incluidos en el POP.

Reforzando lo dicho antes sobre el fracaso del POP, podemos añadir que después de diez años del POP, en 2007-2008, los evaluadores del mismo no encontraron evidencia de mejoras laborales de beneficiarios del programa, sólo escasa mejora educativa y *nula movilidad social*, por lo cual concluyeron que el objetivo central del POP —romper la transmisión intergeneracional de la pobreza— no se cumplía. En su evaluación cuantitativa sobre el impacto en empleo, salarios y movilidad social, Rodríguez y Freije (2008) señalan que: “Los jóvenes encuestados en localidades beneficiarias de Oportunidades se encuentran en una posición menos favorable que sus similares en zonas rurales en general”, y que “En términos de mejora de hijos respecto de sus padres, no se encuentra que haya algún efecto importante”. Por su parte, González de la Rocha (2008) señala que “Los jóvenes más escolarizados en todas las microrregiones estudiadas, pero sobre todo en Chiapas y Oaxaca, son los que se suman a las huestes de emigrantes rurales y los menos escolarizados son los que se quedan a residir y trabajar en sus lugares de origen”. Ibararán y Villa (2010) revisaron la ronda 2008 de evaluaciones del POP y sintetizan sus hallazgos de la siguiente manera (abrevio adicionalmente):

Behrman *et al.* informan de los impactos de largo plazo en menores que recibieron beneficios del PPO desde que el programa empezó y que tenían 36 meses de edad o menos entonces. Encuentran efectos positivos en las

pruebas psicológicas de Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ) y Wechsler Abbreviated Scale of Intelligence (WASI), que son pruebas de problemas de conducta y emocionales, la primera, y de inteligencia, la segunda. *Pero no encontraron ningún otro efecto positivo en diversos indicadores de capital humano como aprendizaje, logro educativo o nutrición.* Parker y Behrman, en términos de logros educativos encontraron sólo un impacto significativo (del 5%) en habilidades de escritura para niñas de 17 a 21 años y en matemáticas del 5.4%. En general los logros educativos son descritos por los autores como desalentadores. Mancera *et al.* analizaron resultados de pruebas educativas de conocimientos y habilidades. *Los resultados muestran que los beneficiarios del POP tienen más bajo nivel de logros que los no beneficiarios en escuelas similares del mismo tipo de escuelas, y que este resultado se obtiene tanto entre indígenas como no indígenas, y que las niñas obtienen mayores logros que los niños. Más de 30% de los beneficiarios de primaria carecen de habilidades lingüísticas básicas y 55% de los beneficiarios egresados de la tele-secundaria carecen de habilidades lingüísticas básicas y de comprensión de lectura. Los resultados de esta evaluación constituyen una situación sombría que enfatiza la necesidad de intervenciones públicas complementarias.*

Ibarrarán y Villa concluyen que la preocupación existente sobre el hecho que los beneficiarios del POP no están obteniendo empleos productivos y de buena calidad no debe sorprender, puesto que la creación de empleos en el sector formal de la economía fue nula en México entre 2000 y 2006.

Resulta claro [concluyen] que la impresionante acumulación de años de escolaridad no está acompañada con mejorías en el mercado de trabajo. El empleo asalariado, asociado con mejores resultados en términos de actividades generadoras de ingresos en las áreas rurales, decreció significativamente, mientras aumentó el trabajo familiar.

La ruptura trabajo-ingreso es inevitable dadas otras rupturas ya efectuadas

La conclusión a la que he llegado, que el ICU es la única solución ante los éxitos tecnológicos del capitalismo, que se aceleran exponencialmente, y que de manera generalizada van remplazando el trabajo humano (manual e intelectual) por sistemas automatizados, requiere contextualizarse, pues forma parte (y es causa) de otras rupturas. Antes de ver las otras rupturas reiteremos que las transferencias monetarias (TM), que rompen la liga trabajo-ingreso, se han legitimado a los ojos de la opinión pública en México, primero las condicionadas (que remplazan el trabajo con otras tareas que

le exigen al beneficiario) y focalizadas (a la pobreza extrema), y luego las incondicionales y universales que hasta ahora sólo han sido vistas como legítimas en México cuando se otorgan a grupos “merecedores” (ancianos, discapacitados, niños, etc.). El salto que falta es la generalización de su legitimidad a los grupos no merecedores. Si la liga ingreso-trabajo es tan vieja como la maldición que Jehová impuso a la especie humana al expulsarla del paraíso: “ganarás el pan con el sudor de tu frente”, el acceso a ingresos sin trabajo sigue predominando cuando los beneficiarios son sólo “grupos de pobres merecedores”. El seguro de desempleo, instituido en el primer mundo como consecuencia de la Gran Depresión de los años treinta, sin embargo, incluyó a los “varones adultos de cuerpo sano” que, involuntariamente, hubiesen perdido el empleo. Se vuelven temporalmente merecedores, pero se les exige que muestren su voluntad de trabajar buscando activamente trabajo, y el pago tiene un límite temporal. Esta última barrera se está rompiendo en algunos países como Finlandia, Suiza, Holanda, que están avanzando hacia la implantación del ICU para toda la población o, al menos, debatiéndolo ampliamente.

El cambio tecnológico *había roto* —desde el siglo XIX, pero sólo fue visible para el genio de Marx, y ahora lo es para casi todos— la *liga trabajo-riqueza*. Los capitalistas producen bienes y servicios para la venta con el propósito de obtener ganancias. En la teoría económica hegemónica e incluso en la marxista, donde las dos ligas que están rotas (o rompiéndose al menos), trabajo-ingreso y trabajo-riqueza se manejan como si no hubiesen cambiado y, por tanto, suponen que para producir más riqueza los empresarios necesitan invertir más, y que ello no sólo creará más capital fijo sino también más empleos. Por tanto, suponen que el crecimiento económico, medido por los aumentos en el PIB, genera más empleos. Estas tres variables estarían, por tanto, asociadas en el tiempo: a más inversión, más empleos y más riqueza creada. Sin embargo, en la medida que la economía se está automatizando, mucho más allá de lo que previó Marx, la inversión moderna es en robots, software y similares que generan muy pocos empleos y que, crecientemente, desplazan empleos existentes. Para dar un ejemplo, Caminos y Puentes Federales de Ingresos ha estado automatizando parcialmente el pago en sus autopistas y puentes de pago. Si invierten más, completarán la automatización (como se hizo desde el principio en los segundos pisos de la Ciudad de México) y desplazarán muchos miles de trabajadores. *La ruptura trabajo-riqueza lleva pues a la ruptura de la liga inversión-empleos y crecimiento-empleos*. Cuando en una fábrica, tienda u oficina se requiere reponer la maquinaria, no se la sustituye con maquinaria similar, sino con sistemas más automatizados, aumentando la producción y eliminando empleos.

La consecuencia más destacada de la expulsión del paraíso es que ahora el *Homo sapiens* tiene que obtener sus alimentos trabajando, sudando. Fueron expulsados del mundo de la abundancia al de la escasez. Trabajar, por tanto, se convirtió en elemento central de la ética judeo-cristiana (trabajar seis días a la semana y descansar el séptimo). No trabajar se volvió sinónimo de ser vago y vicioso. Pero la automatización hace que una proporción creciente de los adultos no pueda conseguir empleo formal estable y que, por tanto, no pueda cumplir con la ética del trabajo, volviéndola inaplicable. Como dijo André Gorz:

Se ha instalado un nuevo sistema que tiende a abolir masivamente el “trabajo”. Restaura las peores formas de dominación, subyugación y explotación al forzar a cada uno a pelear contra todos los demás para obtener el “trabajo” que está aboliendo. Pero no es la abolición del trabajo el principal reproche que hay que hacerle al capitalismo, sino el pretender perpetuar, como obligación, como norma, como fundamento irremplazable de los derechos y la dignidad de todos, ese mismo “trabajo”, cuyas normas, dignidad y posibilidad de acceso tiende a abolir (*Miserias del presente. Riqueza de lo posible*, Paidós, 1998, p. 3).

AUTOMATIZACIÓN Y FIN DEL TRABAJO ASALARIADO

El capitalismo, en su incesante búsqueda de mayores ganancias, revoluciona constantemente las técnicas de producción. Ha generado tres revoluciones industriales: la Primera Revolución Industrial del siglo XVIII centrada en el carbón y la máquina de vapor y sus múltiples aplicaciones en las fábricas y en el transporte ferroviario y marítimo; y la Segunda Revolución Industrial del siglo XX centrada en el petróleo, el motor de combustión interna, la electricidad y el teléfono. En ambas revoluciones, la producción en la industria, la agricultura y la minería se transformó en gran medida. Las máquinas reemplazaron una proporción importante del trabajo humano directo. En muchas ramas de la industria, los trabajadores se convertían cada vez más en supervisores de la maquinaria automática. Pero esta maquinaria se basa exclusivamente en principios mecánicos que tienen límites.

Por el contrario, la Revolución Científica y Técnica (RCT), iniciada hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, introdujo la cibernética, la tecnología de la información, la inteligencia artificial y la robótica. Desató una espiral de desarrollo tecnológico que puede denominarse la Tercera Revolución Industrial, *que cubre todas las actividades productivas*. Estas revoluciones han llevado a una gigantesca sustitución del trabajo humano, primero por la maquinaria mecánica y ahora por lo que Richta *et al.* (1968) llamaron

complejos de producción autónomos. La estabilidad del capitalismo es muy fácilmente sacudida por la disminución de los salarios y/o el empleo, lo que disminuye la demanda efectiva y conduce al sistema a las crisis, ya que la producción no puede ser vendida. Heilbroner (1995:XII-XIII) nos recuerda que el cambio tecnológico redujo la proporción de la mano de obra agrícola de 75% en 1850 a sólo 3% en 1990, y luego redujo el empleo en la industria: entre 1960 y 1990, en la industria manufacturera la producción continuó creciendo, mientras que el número de puestos de trabajo se redujo a la mitad. Estas reducciones fueron compensadas por un aumento del empleo en los servicios, que pasó de tres a 90 millones de personas entre 1870 y 1990. Pero como en la industria, en los servicios también la tecnología crea empleos con una mano y los destruye con la otra. “Estamos empujando la relación entre las máquinas y el trabajo más allá de los difíciles ajustes de los últimos doscientos años”, concluye Heilbroner, “hacia una nueva relación sobre cuya configuración sólo podemos decir que será muy diferente del pasado” (1995:XIII). Se refiere a una anécdota de la historia del pensamiento económico:

“En 1817, el famoso economista David Ricardo escribió que la cantidad de empleo en una economía no tendría consecuencias, siempre y cuando la renta y las ganancias, de las que fluía la nueva inversión, no disminuyeran”. ¿Realmente?, contestó Simonde de Sismondi [...] En verdad entonces, no hay nada más que desear que el rey, permaneciendo solo en la isla, al girar constantemente una manivela, pudiera producir, a través de los autómatas, toda la producción de Inglaterra. El libro abridor de mentes de Jeremy Rifkin es acerca de un mundo en el que las corporaciones han tomado el lugar de los reyes, girando manivelas que ponen en marcha autómatas mecánicos, eléctricos y electrónicos que proporcionan los bienes y servicios de la nación (*op. cit.*, XI).

No hay suficientes nuevas actividades intensivas en mano de obra, mercantilizadas y lucrativas, para crear suficientes nuevos empleos asalariados para compensar aquellos que se pierden debido a la automatización. Aunque esta transformación puede tardar décadas en producir todas sus consecuencias, ha estado contribuyendo en silencio a la crisis, el estancamiento, el desempleo, el subempleo, la generalización del empleo precario (el *precarizado* como lo llama adecuadamente Guy Standing, 2009), la pobreza y el hambre. Pero las consecuencias completas pueden venir antes que el momento en que un alto porcentaje de la población en edad de trabajar haya sido desplazado por la automatización. Como ha afirmado Martin Ford (2009:108-109), replicando el tipo de análisis de las expectativas que Keynes hacía tan bien:

A medida que la automatización comienza a eliminar puestos de trabajo en una gama cada vez más amplia de industrias y ocupaciones, sus impactos claramente no van a mantenerse en secreto [...]. A medida que un porcentaje creciente de la población está expuesto a pruebas directas de la ocurrencia de pérdidas de empleo, muchas personas comenzarán a experimentar un nivel muy elevado de estrés y preocupación. Frente a esto, los individuos tomarán la acción obvia: reducirán el consumo, tal vez de forma bastante dramática, y tratarán de ahorrar más en previsión de un futuro muy incierto [...] si en [...] las próximas décadas hubiese una fusión general de creencias que sugiera que el carácter básico de la economía ha cambiado hasta tal punto que los empleos pueden no estar disponibles -o al menos serán muy difíciles de obtener [...] si esto ocurriera en una masa crítica de los consumidores [...] podríamos estar claramente empujados en un escenario muy oscuro [...] casi con toda seguridad se precipitaría una espiral económica dramática a la baja.

Como resultado del avance imparable de la automatización, el capitalismo caerá en crisis cada vez más severas hasta que se vuelva completamente inviable. Esto es lo que un distinguido grupo de científicos liderado por Robert Oppenheimer —constituido como el *Comité Ad Hoc sobre la Triple Revolución*— apuntaba hace más de cincuenta años cuando publicaron una carta abierta al presidente de Estados Unidos en el *New York Times*, que argumentaba que las ciber-tecnologías estaban forzando un cambio en la relación entre ingreso y trabajo, e instaron al presidente y al Congreso a “considerar garantizar a todos los ciudadanos, como cuestión de derecho, un ingreso adecuado”. Su texto (Oppenheimer *et al.*) dice:

La continuidad del vínculo entre ingresos y empleo como el único sistema de distribución importante de demanda efectiva —para otorgar el derecho a consumir— actúa ahora como *freno principal de la capacidad casi ilimitada del sistema cibernético de producción* (<<https://www.marxists.org/history/etol/newspape/isr/vol25/no03/adhoc.html>>).

Compárese la frase en cursivas con las palabras de Marx en el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* (de 1859):

En una determinada etapa de desarrollo, *las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en conflicto con las relaciones de producción existentes* [...]. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas estas relaciones se convierten en sus grilletes.

En respuesta a la solicitud del Comité presidido por Oppenheimer, el presidente Kennedy decidió establecer una Comisión Nacional de Auto-

matización, que fue creada por el presidente Johnson. Publicó su informe en 1965. La Comisión argumentó que *la tecnología reduce el número de puestos de trabajo, no el trabajo*. Rifkin (1995:83) comenta que ésta es también la opinión del Comité Oppenheimer: Si la economía produce trabajo sin trabajadores, como sugieren ambas partes, entonces sería necesaria alguna forma de intervención gubernamental para proporcionar una fuente de ingresos, de poder adquisitivo, al creciente número de trabajadores desplazados por la tecnología. Pero finalmente, la Comisión Presidencial concluyó que el desplazamiento tecnológico de los trabajadores era una condición necesaria y temporal engendrada por el progreso.

Rifkin (2003:27) predijo que el siglo XXI se enfrentaría con el fin del trabajo de masas.

Éste es el punto antropológico donde estamos. Tenemos una revolución tecnológica que *puede crear un renacimiento o una gran agitación social*. Podemos dar un salto hacia adelante para la generación de sus hijos o podemos tener años, décadas y generaciones de inestabilidad e inquietud.

La opción renacentista la podemos relacionar con textos de Marx y Richta *et al.* Marx (1975[1867]:497) cita a Aristóteles y luego a Antípatro:

Si todas las herramientas, soñaba Aristóteles, obedeciendo nuestras órdenes, pudieran ejecutar la tarea que les corresponde, al igual que los artefactos de Dédalo que se movían por sí mismos, o los trípodes de Hefesto que se dirigían por propia iniciativa al trabajo sagrado; si las lanzaderas tejieran por sí mismas [...] ni el maestro artesano necesitaría ayudantes ni el señor esclavos. ¡Y Antípatro, poeta griego, saludó la invención del molino hidráulico para la molienda del trigo, esa forma elemental de toda la maquinaria productiva, como liberadora de las esclavas y fundadora de la edad de oro!

En *La civilización en la encrucijada* (1968:35-36, 133-137), Richta *et al.* sostienen:

A lo largo de las últimas décadas, el desarrollo impetuoso de la ciencia y la técnica ha comenzado a desbordar los límites de la revolución industrial... Los instrumentos de trabajo superan los límites de las máquinas mecánicas y asumen funciones que los convierten, en principio, en complejos autónomos de producción [...]; el aspecto subjetivo de la producción, invariable durante siglos, se modifica: desaparecen progresivamente las funciones de la producción directa realizadas por la fuerza de trabajo simple; la técnica va suplantando al hombre en las funciones directas de ejecución, de mantenimiento, de manipulación y, finalmente, de regulación [...] Nuevas fuerzas productivas sociales penetran en el proceso directo de producción; la principal

es la ciencia y sus aplicaciones técnicas [...] La originalidad del aún incipiente movimiento, lo que le confiere una dimensión nueva y lo define como revolución científico-técnica, está en que sacude toda su estructura elemental al modificar radicalmente el lugar ocupado por el hombre. Asegura el triunfo del principio automático en el más amplio sentido del término [...] (Richta *et al.*, 1968:35-36).

Mientras el “tipo predominante de obrero en la producción industrial mecanizada es el del obrero-operario manejando máquinas o atrapado en el engranaje de la cadena”, la automatización compleja va cada vez más lejos, liberando al hombre de su participación directa en el proceso de producción, de su papel de simple ‘engranaje’ en el sistema de máquinas y le ofrece, como contrapartida, el de promotor, creador y dirigente del sistema técnico de producción” (Richta *et al.*, 1968:135).

Podemos esperar que el proceso de la RCT absorberá el trabajo industrial simple tradicional, que no constituye una necesidad interna para el hombre, sino que viene impuesto por una necesidad externa. Por otra parte, *una vez que el hombre cesa de producir las cosas que las mismas cosas pueden producir en su lugar*, se abre ante él la posibilidad de *consagrarse a una actividad creadora que movilice todas sus fuerzas*, que tienda a la investigación de vías nuevas, *a la expansión de sus capacidades*. Yo añadiría: *al florecimiento humano*.

La difusión general de este tipo de actividad humana *marcará de hecho la superación del trabajo*. En efecto, una vez que las formas materiales de la actividad humana le dan el carácter de manifestación activa de sí, la necesidad externa, determinada por la necesidad de subsistencia, cede su lugar a la necesidad interna del hombre; en ese momento, la actividad humana se convierte en una necesidad del hombre, que existe para sí y le enriquece; entonces *desaparece la contradicción abstracta entre el trabajo y el placer, entre el trabajo y el tiempo libre: la actividad humana se confunde con la vida* (Richta *et al.*, 1968:136-137).

Rifkin (2003) reconoció que las industrias de la confección y electrónica eran los últimos mercados laborales baratos responsables del crecimiento en el mundo en desarrollo, pero añadió que “los ingenieros alemanes han automatizado la costura y que rápidamente nos dirigimos a la producción automatizada de componentes electrónicos”. Se preguntó qué pasaría en el Sur Global cuando estas ramas también se automatizaran. Un año antes de que Rifkin publicara *The End of Work*, Aronowitz y Di Fazio publicaron *The Jobless Future* en el que argumentan que:

A medida que los expertos, los políticos y el público toman conciencia de los nuevos problemas asociados con los cambios críticos en la economía [...] la solución que plantean es siempre la misma: empleos, empleos, empleos.

La tesis central de este libro es que si los empleos son la solución, estamos en un gran problema. El objetivo de este trabajo es sugerir soluciones políticas y sociales que nos lleven a una dirección en la que *esté claro que los empleos ya no son la solución, que debemos encontrar otra manera de asegurar un nivel de vida justo para todos* (1994:3-4).

Rifkin (1995:141-157), reconociendo que las computadoras pueden entender el habla, leer textos y realizar tareas previamente realizadas por seres humanos, pronostica una nueva era en la que los servicios estarían cada vez más automatizados. No sólo los servicios personales rutinarios sino también los servicios más complejos están siendo asumidos por máquinas inteligentes. El comercio al por menor también está siendo automatizado. El uso de códigos de barras mediante el aumento de la eficiencia de los cajeros —el tercer puesto más importante en los servicios en Estados Unidos (1.5 millones)— eliminará muchos puestos de trabajo. Las cajas de auto *check-out* aparecen en los supermercados, amenazando los trabajos de los cajeros, como ya sucedió en los estacionamientos. El comercio al por menor era la esponja que absorbía el desempleo (Rifkin 1995), esto ya no es cierto. Las excepciones son los sectores de educación y salud donde los datos disponibles muestran para Estados Unidos que estos siguen creando empleos.

Rifkin en su nuevo libro de 2014 (2014:121) vuelve al tema del fin del trabajo:

Big-data, analítica avanzada, algoritmos, Inteligencia Artificial (AI) y robótica están reemplazando el trabajo humano en las industrias manufactureras, los servicios y los sectores del conocimiento y entretenimiento, Lo que conduce a la perspectiva muy real de liberar a cientos de millones de personas del trabajo en la economía de mercado en la primera mitad del siglo XXI.

Dice Rifkin que en 1995 su mensaje cayó en gran medida en oídos sordos, pero ahora (2014) los economistas están tomando nota (Rifkin, 2014: 122-23). Añade:

Hoy fabricas (casi) sin trabajadores operadas por programas de cómputo, son cada vez más la norma, tanto en los países altamente industrializados como en los países en desarrollo. Muchos le echan la culpa de la pérdida de empleos de cuello azul a la reubicación de la manufactura a mercados laborales baratos como China. El hecho es que algo con mayores consecuencias ha ocurrido. Entre 1995 y 2002, 22 millones de empleos manufactureros fueron eliminados en la economía mundial, mientras que la producción mundial aumentó en más del 30 por ciento en todo el mundo... Los fabricantes que

durante mucho tiempo han dependido de la mano de obra barata en sus instalaciones de producción chinas están trayendo la producción de vuelta a casa con robótica avanzada que es más barata y más eficiente que sus trabajadores chinos [...].

Como reconoce Rifkin (2014:128), después de la Gran Crisis Financiera:

[...] se ha producido un auge de publicaciones que advierten el impacto de la automatización en los puestos de trabajo [...] y su mensaje de un mundo próximo sin trabajadores comenzó a llamar la atención en los medios, las redes sociales, e incluso genero algunos comentarios de políticos, investigadores de *think tanks*, economistas y el presidente Barack Obama.

Martin Ford, en *The Lights in the Tunnel* (2009), vincula el avance de la tecnología con la crisis actual (2009:6); muestra su preocupación ante el rechazo de los economistas de la idea de que la tecnología desplaza trabajo humano, descarten a quienes se preocupan por el desempleo tecnológico como neo-luditas y hayan acuñado el término *falacia neo-ludita* (2009:47-48). Tiene muy claro el papel del mercado de trabajo en el capitalismo:

La realidad es que la economía de libre mercado, como la entendemos hoy en día, simplemente no puede funcionar sin un mercado de trabajo disponible. Los empleos son el principal mecanismo a través del cual los ingresos —y por lo tanto el poder adquisitivo— se distribuye a las personas que consumen todo lo que produce la economía. Si en algún momento las máquinas son capaces de asumir permanentemente una gran parte del trabajo que ahora realizan los seres humanos, entonces eso será una amenaza para el propio fundamento de nuestro sistema económico. Esto no es algo que se resolverá por sí mismo (2009:5).

Ford percibe, correctamente en mi opinión, que el off-shoring es un prelude a la automatización (2009:56-57): “[...] muchos puestos de trabajo que actualmente están siendo reubicados serán, en el futuro, completamente automatizados”. “El *off-shoring* es la ola pequeña que te distrae. La automatización es la ola más grande que no ves venir”.

Brynjolfsson y McAfee (2012; 2014) proporcionan pruebas adicionales sobre el impacto de la automatización en la eliminación de empleos. Por ejemplo, muestran claramente que el crecimiento del empleo se ha desacelerado constantemente desde la década de 1940.

La población de los Estados Unidos creció en 30 millones en la última década, por lo que tendríamos que crear 18 millones de puestos de trabajo sólo para mantener la proporción de la población ocupada observada en el año

2000. En lugar de eso, no hemos creado casi ningún empleo, reduciendo la proporción de población ocupada de más del 64% a apenas 58%. La falta de empleos no es sólo por despidos masivos debido a la Gran Recesión. Más bien, refleja profundas cuestiones estructurales que han estado empeorando durante una década o más (Brynjolfsson y McAfee, 2012:35).

En un tono más radical, André Gorz, el gran pensador marxista, comienza *Miserias del presente, riqueza de lo posible* (1998:1), diciendo:

Hay que atreverse a romper con esta sociedad que muere y que no renacerá más. Hay que atreverse al éxodo. No hay que esperar nada de los tratamientos sintomáticos de la “crisis”, pues ya no hay crisis: *se ha instalado un nuevo sistema que tiende a abolir masivamente el trabajo*.

Como puede verse hay una coincidencia de diagnóstico, en lo esencial, entre Gorz, Rifkin, Brynjolfsson y McAfee, y Aronowitz y Di Fazio. Pero Gorz sostiene que

[...] no es esta abolición del trabajo el principal reproche que hay que hacerle al capitalismo, sino el pretender perpetuar como obligación, como norma, como fundamento irremplazable de los derechos y la dignidad de todos, ese mismo trabajo cuyas normas, dignidad y posibilidad de acceso tiende a abolir (1998:1).

Gorz concluye:

Hay que atreverse a querer el éxodo de la “sociedad del trabajo”: no existe más y no volverá. Hay que querer la muerte de esta sociedad que agoniza con el fin de que otra pueda nacer sobre sus escombros. Es preciso que el trabajo pierda su lugar central en la conciencia, el pensamiento, y la imaginación de todos: hay que aprender a echarle una mirada diferente al trabajo: no como aquello que tenemos o no tenemos, sino como aquello que hacemos. Hay que atreverse a tener la voluntad de apropiarse de nuevo del trabajo.

Gorz también discute la naturaleza del trabajo que se está eliminando:

[...] es lo que todo el mundo llama trabajo, pero no trabajo en el sentido filosófico o antropológico, ni el trabajo de dar a luz a un niño, ni el trabajo del escultor o del poeta, sino el “trabajo” peculiar del capitalismo industrial, el trabajo al que nos referimos cuando decimos “no trabaja” de una mujer que dedica su tiempo a criar a sus propios hijos, pero “trabaja” de una que ocupa incluso una pequeña parte de su tiempo a educar a los hijos de otros [...] (Gorz 1998:2).

De los análisis anteriores, concluimos que el desarrollo de fuerzas productivas compatibles con el capitalismo parece estar llegando a su fin. *Esto conduce al límite objetivo del capitalismo*. La expansión industrial para capturar la mano de obra muy barata y dócil del sur global aparecen como pasos temporales antes de la automatización completa de la producción.

¿QUÉ SE PUEDE HACER DENTRO DEL CAPITALISMO?

INGRESO CIUDADANO UNIVERSAL, SUFICIENTE E INCONDICIONAL (ICUSI)

Ganarás el pan con el sudor de tu frente, dice la Biblia, y podemos agregar: “Y con la humillación de tu espíritu”. Maslow (1987 [1954]:27) escribió que la experiencia puede revalorar las necesidades más prepotentes (las fisiológicas): “un hombre que ha dejado su trabajo para mantener el respeto de sí mismo y vive con hambre durante seis meses, puede estar dispuesto a volver a trabajar incluso al precio de perder su autoestima”. Heilbroner (1963) ha demostrado que en la historia de la humanidad hay tres maneras de resolver el problema económico fundamental, definido como la movilización de la energía humana para el trabajo: la tradición, la coerción o látigo literal, y *el látigo metafórico del hambre*. A pesar de la monotonía del trabajo y de las humillaciones impuestas, el proletario no puede abandonar su trabajo porque está dominada por el látigo del hambre.

La creciente contradicción entre la automatización y la base salarial ha propiciado diferentes propuestas para resolver este desafío que podría llevar a un apocalipsis global. Rifkin (1995) propone reducir la semana de trabajo y promover actividades sin ánimo de lucro, en un tercer sector o economía social, más allá del mercado y del sector público, proporcionando servicios comunitarios y sociales. Este sector sería promovido a través de incentivos fiscales y *el gobierno pagaría un salario social* a aquellos que “tienen un empleo” en él. Esto puede interpretarse como un intento de salvar el capitalismo, aunque Rifkin postula que el capitalismo constituirá una proporción decreciente de la economía futura, mientras que el tercer sector aumentará. La propuesta de Rifkin no está alineada con el enfoque de ingreso ciudadano que él discute, pero no incorpora en su propuesta.

Martin Ford (2009) también ha propuesto soluciones a este callejón sin salida, procurando salvar al capitalismo. Reconoce que:

A fin de preservar el mercado de masas en una economía ampliamente automatizada, tenemos que proporcionar una alternativa a la creación de empleos. Necesitamos un mecanismo que pueda hacer llegar un flujo de ingresos confiable a manos de los consumidores. Esto, por supuesto, es una proposición que será muy difícil para la mayoría de nosotros aceptar. La idea

de que debemos trabajar para ganarnos la vida es uno de nuestros valores más básicos [...] no hay manera de imaginar cómo el sector privado podría resolver este problema. Simplemente no hay alternativa real excepto que el gobierno proporcione algún tipo de mecanismo de ingresos para los consumidores (pp. 159-160).

Ford (2009:162-179) propone mantener los salarios perdidos como consecuencia de la automatización, financiándolos con impuestos. Los ingresos serían desiguales y dependerían de tres factores: nivel de educación, participación en actividades comunitarias y cívicas, y comportamiento positivo para el medio ambiente. Resume su propuesta (2009:195) de la siguiente manera: “Al ofrecer ingresos desiguales a los consumidores basados en incentivos, no sólo sostenemos la demanda de los consumidores, sino que también impulsamos a las personas a actuar de una manera que nos beneficie a todos [...]”. Su propuesta podría llamarse un *ingreso básico condicional*, que no sería universal, sino que se dirigiría a aquellos directamente afectados por la automatización.

La gran aspiración de superar la escasez y la alienación, alcanzable desde el punto de vista de las fuerzas productivas desde hace 50 años (Richta *et al.*, 1968), es —en mi opinión— inalcanzable dentro del capitalismo. La intensificación de la contradicción entre las fuerzas productivas y las reglas de la distribución del ingreso en el capitalismo fue percibida desde la década de 1960 por personas que estaban más interesadas en salvar el capitalismo que en superarlo. Oppenheimer y el grupo de científicos que él encabezaba, que incluía a Robert Theobald, propuso un ingreso ciudadano universal incondicional (ICUI). Theobald (1965) coordinó una de las primeras publicaciones sobre un “ingreso garantizado”. En su contribución a ese volumen, Erich Fromm argumentó que el ICUI podría, por primera vez, liberar al individuo de la amenaza del hambre, de las amenazas económicas. Nadie tendría que aceptar las condiciones de trabajo simplemente porque de otro modo tendría miedo de morir de hambre [...] la mujer podría dejar a su marido, el adolescente a su familia (Fromm, 1965:176).

Con otro enfoque, dirigido a trascender, más que salvar al capitalismo, André Gorz ha argumentado que, con la automatización, *la sociedad del trabajo, la sociedad salarial, están llegando a su fin*. Por lo tanto, es hora de distinguir entre “la necesidad imperiosa de un ingreso suficiente y estable” y “la necesidad de actuar, de obrar, de medirse con los otros, de ser apreciado ellos” (Gorz, 1998:83).

El derecho a un ingreso suficiente y estable ya no tendría que depender de la ocupación permanente y estable de un empleo; la necesidad de actuar, de

obrar, de ser apreciado por los otros ya no tendría que adoptar la forma de un trabajo encargado y pagado [...] *El tiempo de trabajo dejaría de ser el tiempo social dominante*. Tales son, de manera muy esquemática, los contornos de la sociedad y de la civilización que exigen nacer más allá de la sociedad salarial [...] Corresponden a la aspiración a una vida *multi-activa* [...] [que] no es sólo la forma en que se busca realizar la aspiración de las personas a la autonomía [sino también] la *subjetivación de una capacidad de autonomía* [...] (Gorz, 1998:84, cursivas en original).

Al discutir su propuesta de un ingreso garantizado vitalicio, Gorz argumenta que debe cumplir dos condiciones: debe ser *suficiente* para evitar la pobreza y debe ser *incondicional*. Por lo tanto, podría llamarse ingreso ciudadano universal, suficiente e incondicional (ICUSI).

La asignación a todo ciudadano de un ingreso social *suficiente* [...] debe permitirles [a los receptores] negarse al trabajo y a las condiciones de trabajo “indignas”, y debe situarse en un entorno social que les permita a todos arbitrar de manera continua entre el valor de uso de su tiempo y su valor de cambio, es decir entre las “utilidades” que puede comprar vendiendo tiempo de trabajo y las que puede producir por la autovaloración de ese tiempo (*ibid.*, p. 93). [Su objetivo] no es dispensar de todo trabajo sino, por el contrario, volver efectivo el derecho al trabajo: *no al “trabajo” que se tiene porque a uno se lo “dan” para hacer, sino al trabajo concreto que se hace sin que sea necesario que a uno le paguen* [...] [El trabajo es] una dimensión de la ciudadanía. Y es, de manera más fundamental [...] más allá de su determinación social particular, *un dominio de sí y del mundo necesario para el desarrollo de las capacidades humanas* (Gorz, 1998:94).

El ICUSI difiere fundamentalmente de la garantía de un ingreso “inferior al mínimo vital” propuesta por los neoliberales, cuya función es forzar a los desempleados a aceptar empleos con una remuneración reducida y así hacer rentables empleos que no lo serían de otra manera, creando un mercado laboral lumpen (Gorz, 1998:91).

Según Gorz, el tiempo libre permite a los individuos desarrollar capacidades (de invención, de creación, de concepción, de intelección) que les confieren una productividad casi ilimitada que *es la consecuencia —pero no el fin—* de su pleno desarrollo. “Ese tiempo liberado para su propio desarrollo” es lo que permite tomar como fin “el libre desarrollo de las individualidades”, su formación artística, científica, etcétera (las frases entrecomilladas precedentes son de los *Grundrisse*, citados por Gorz, p.102).

El pleno desarrollo de las fuerzas productivas hace innecesario el pleno uso de las fuerzas productivas (en particular de la fuerza de trabajo) y permite hacer

de la producción una actividad accesoria. La productividad “gigantesca” que la *tecnociencia* confiere al trabajo humano tiene como consecuencia *hacer del hecho de llevar al máximo el tiempo disponible, y no ya de llevar al máximo la producción, el sentido y el fin inmanente de la razón económica* [...] La “verdadera economía” lleva a la eliminación del trabajo como forma dominante de actividad. Esta eliminación del trabajo, su remplazo por la actividad personal es lo que, por otra parte, hay que querer políticamente y volver tangible por medio de cambios realizables desde la actualidad (*ibid.*, p. 103; Gorz cita nuevamente los *Grundrisse*).

Para remplazar la sociedad del trabajo por la sociedad de la multiactividad, el ICUSI debe ir acompañado de la redistribución del trabajo y de nuevos modos de cooperación e intercambio (Gorz, 1998:103-108). Sólo hay una manera de distribuir un volumen decreciente de trabajo entre un número creciente de personas: trabajar cada vez más de manera discontinua y permitir a la gente elegir entre diversas formas de discontinuidad, transformándola en una nueva libertad, el derecho al trabajo intermitente y a llevar una vida multiactiva. Gorz encuentra un ejemplo concreto de este enfoque en Dinamarca, donde *el no-trabajo es subsidiado*. Sus principios *otorgan igual importancia al derecho a trabajar y al derecho a no trabajar* y a los vínculos entre ellos: *el derecho al trabajo discontinuo con un ingreso continuo*. El pago al no trabajar es 63% del salario normal; por lo tanto, alguien que trabaja medio tiempo recibe un salario equivalente al 81.5% de un salario de trabajo de tiempo completo. El límite de la fórmula danesa radica en el hecho de que garantiza un ingreso social condicional que no todos pueden lograr, sólo los que “tienen trabajo”. Pero como fórmula de transición es particularmente interesante, concluye Gorz (1999:96-98). Sobre la cuestión del financiamiento del ICUSI, Gorz hace la siguiente reflexión:

La pregunta que habitualmente se plantea a los partidarios de un ingreso social: ¿de dónde van a sacar el dinero?, pone el dedo en el callejón sin salida en el cual se interna el sistema: *por más que el tiempo de trabajo ha dejado de ser la medida de la riqueza creada, sigue siendo la base para la distribución de los ingresos y para la mayor parte de las sumas gastadas y redistribuidas por el Estado* [...] *No es sólo la asignación universal lo que no es financiable sobre esas bases*. Es (de manera muy visible en Gran Bretaña y Estados Unidos) todo el Estado y toda la sociedad la que se disloca. Wassily Leontief resumía la situación con esta metáfora: “Cuando la creación de riqueza no dependa más del trabajo de los hombres, éstos morirán de hambre en las puertas del Paraíso, a menos que se establezca una nueva política de ingresos como respuesta” (*ibid.*, pp. 99-100; he combinado, para mayor claridad, las traducciones al inglés [Gorz, 1999:89] y al español).

Como fuente importante de financiamiento para el ICUSI y la desmercantilización, se deben implementar gradualmente tres líneas de acción. En primer lugar, la renta de la tierra sería apropiada por el Estado, por medio de impuestos inmobiliarios muy altos y progresivos sobre su uso comercial. Una segunda fuente provendría de un impuesto sobre las transacciones financieras y sobre las transacciones en moneda extranjera y una tercera, un impuesto a las ganancias de capital.

El ICUSI eliminaría de golpe y radicalmente la pobreza y al mismo tiempo resolvería la contradicción entre niveles gigantescos de producción real y potencial y disminución de la demanda de los consumidores como resultado de la pérdida de salario debido a la automatización. Salvaría al capitalismo, pero plantaría en él la semilla de su transformación, eliminando el látigo del hambre y así liberando a las personas.

REFLEXIÓN FINAL: ¿ES POSIBLE EL ICU EN UN SOLO PAÍS?

He argumentado que el capitalismo está llegando a su fin porque la automatización disminuye continuamente el trabajo humano requerido para producir una cantidad potencialmente creciente de bienes y servicios. Cuando los empleos disminuyen, el ingreso en las manos de la gran mayoría de los consumidores también disminuye, haciendo la venta de bienes producidos imposible. Esta creciente contradicción puede poner fin a una sociedad que distribuye los ingresos, principalmente vía los salarios.

La conclusión es obvia: la comunidad global debe discutir cómo diseñar e implementar un mecanismo que pueda desacoplar los ingresos de los empleos remunerados, si quiere evitar el caos social que podría llegar pronto, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. El ICUSI impediría el caos social que viene, ya que al desacoplar los ingresos del empleo en declive, permite que el sistema capitalista continúe funcionando. No sólo la pobreza extrema, sino toda la pobreza se eliminan completa y permanentemente. Se eliminan también las barreras que plantean las relaciones sociales de producción al desarrollo ulterior de las fuerzas productivas.

Las iniciativas legislativas para implantar el ICU que se han presentado en México recientemente, y el debate sostenido al respecto en la Constituyente de la Ciudad de México, plantean dos preguntas: ¿es viable implantar el ICUSI en un país pobre como México? y ¿ser el país pionero del ICUSI conlleva beneficios netos? La iniciativa de las diputadas Damián y Hernández de Morena muestra que el ICUSI es viable en México si se implanta gradualmente (ellas proponen hacerlo en un periodo de 40 años).

Richta *et al.* (1968) previeron desde 1968 que el capitalismo tendría que frenar la automatización para no enfrentar su límite objetivo. Aunque no es fácil de probar, puede argumentarse que la automatización ha sido reprimida en el mundo: la sobreproducción (presente incluso durante el auge de los años noventa) lleva a las corporaciones a frenar la introducción de equipo más automatizado; la crisis actual, ya crónica, lo hace de manera crónica. La globalización y el *off-shoring* frenan también la automatización al hacer su rentabilidad relativa más difícil al tener que competir con mano de obra más barata y más dócil.

El ICUSI le proporcionaría al país pionero algo de lo que los demás carecen: un nivel de demanda garantizado que estimularía la inversión y la automatización. El país pionero, por tanto, podría producir bienes más baratos, tendría un nivel interno de demanda garantizado y el costo marginal de sus exportaciones sería casi cero. Sería un capitalismo con incertidumbre disminuida y crisis atenuadas. Tendría ventajas competitivas enormes en el mercado internacional. Aunque esta idea habría que trabajarla mucho más, permite sostener, como hipótesis, que el ICUSI sería un “gran negocio” para los países pioneros

BIBLIOGRAFÍA

- Aronowitz, Stanley and William Di Fazio (1994), *The Jobless Future, Sci-Tech and the Dogma of Work*, Minneapolis and London, University of Minnesota Press.
- Boltvinik, Julio (2012), “Mexico’s Alleged Influence on Poverty Reduction Strategies in Latin America”, *Estudios Críticos del Desarrollo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, vol. II, núm. 2, primer semestre de 2012, pp. 13-40.
- Boltvinik, Julio (2014), “Crisis capitalista, fin de la sociedad centrada en el trabajo pagado e ingreso ciudadano universal”, en Luis Arizmendi (coord.), *Crisis global y encrucijadas civilizatorias*, Fundación Heberto Castillo, pp. 61-99.
- Boltvinik, Julio (2017), *Pobreza creciente y estructuras sociales cada vez más desiguales en México hasta 2014. Después de 2014, nos dejan sin datos para medirla*, vol. 11, CNU.
- Brynjolfsson, Erik and Andrew McAfee (2012), *Race Against the Machine*, New York, W.W. Norton & Company.
- Brynjolfsson, Erik and Andrew McAfee (2014), *The Second Machine Age, Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*, WNew York, W. Norton & Company.

- Fromm, Erich (1965), "The Psychological Aspects of the Guaranteed Income", en Theobald, Robert (1965), *The Guaranteed Income, Next Step in Economic Evolution*, New York, Doubleday and Co.
- Ford, Martin (2009), *the Lights in the Tunnel, Automation, Accelerating Technology and the Economy of the Future*, San Bernardino, CA, Acculant Publishing.
- González de la Rocha, Mercedes (2008), "La vida después de Oportunidades, impacto del Programa a diez años de su creación", en *A diez años de intervención, Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008, Síntesis Ejecutiva*, Sedeso.
- Gorz, André (1998), *Misérias del presente, Riqueza de lo posible*, Buenos Aires, Paidós, en inglés, (1999), *Reclaiming Work, Beyond the Wage-Based Society*, Cambridge, UK, Polity Press.
- Hanlon, Joseph, Armando Barrientos y David Hulme (2010), Virginia, EU, Universidad de Manchester/Kumarian Press.
- Heilbroner, Robert (1963), *The Making of Economic Society, 1963*, Prentice Hall.
- Heilbroner, Robert (1995), "Foreword" in Rifkin, *op. cit.*, pp. xi-xiii.
- Pablo Ibararán y Juan Miguel Villa (2010), *Labor Markets and Conditional Cash Transfers, Implications for Poverty Reduction of Oportunidades in Mexico*, disponible en <http://economiccluster-lac.org/images/pdf/eventos/NIPabril2010/Villa_Ibararan_LABOR_INSERTION_ASSESSMENT_CCT_PROGRAMS.pdf>.
- Marx, Karl (1975 [1867]), *El capital, Crítica de la economía política*, libro primero, tomo I, vol. 2, México, Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl (1980 [1859]), "Prólogo" en Karl Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, México, Siglo XXI Editores, pp. 3-7.
- Maslow, Abraham (1954/1987), *Motivation and Personality*, Third Edition, New York, Addison-Wesley Longman.
- Richta, Radovan *et al.* (1968), *La civilización en la encrucijada*, Madrid, Artiach.
- Rifkin, Jeremy (1995), *The End of Work*, New York, G.P. Putnam's Sons.
- Rifkin, Jeremy (2003), "Tiempo libre para disfrutarlo o hacer filas de desempleados", en Luis J. Alvarez, *Un mundo sin trabajo*, México, Driada, pp. 15-49.
- Rifkin, Jeremy (2014), *The Zero Marginal Cost Society*, New York, Palgrave Macmillan.
- Rodríguez y Freije (2008), "Evaluación cuantitativa", en *A diez años de intervención, Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008*, Sedeso.
- Standing, Guy (2009), *Work after Globalization, Building Occupational Citizenship*, Cheltenham, UK, Edward Elgar.

- Theobald, Robert (1965), *The Guaranteed Income, Next Step in Economic Evolution*, New York, Doubleday and Co.
- Wright, Erik Ollin (2010), *Envisioning Real Utopias*, Londres, Verso.
- Yanes, Pablo (2016), “¿De las transferencias monetarias condicionadas al ingreso ciudadano universal?” *Acta Sociológica*, núm. 70, *La pobreza en México*, mayo-agosto, pp. 129-149.